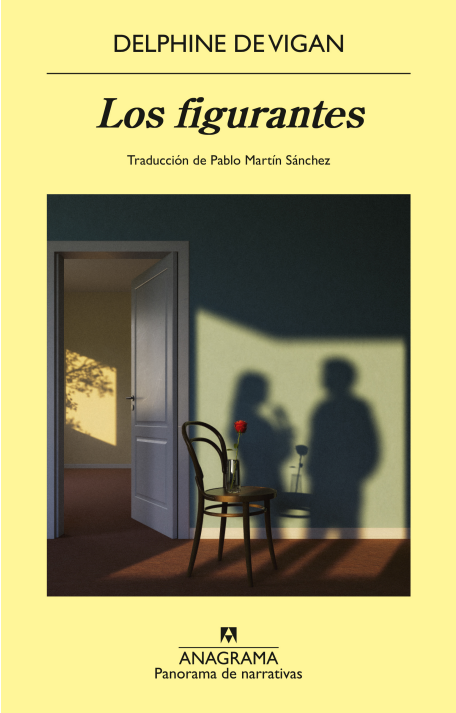




Delphine, de Vigan
(Boulogne-Billancourt, 1966) vive en París. Su novela No y yo recibió el Premio de los libreros y fue llevada a la pantalla por Zabou Breitman. Las horas subterráneas (2009), con una gran acogida crítica y muchos lectores, figuró en la lista de obras seleccionadas para el Premio Goncourt y obtuvo el Premio de Los Lectores de Córcega. Nada se opone a la noche ha obtenido el Premio de novela FNAC, el Premio de novela de las Televisiones Francesas, el Premio Renaudot de los Institutos de Francia, el Gran Premio de la Heroina Madame Figaro y el Gran Premio de las Lectoras de Elle. Ha tenido un éxito arrollador en Francia, donde ha superado el medio millón de ejemplares y ha estado durante muchos meses en el ranking de las novelas más vendidas. Asimismo ha sido publicada, o está en vías de publicación, en veinte editoriales extranjeras.

riverside agency

Los figurantes

Autor: Delphine, de Vigan

1184, Panorama de Narrativas

Anagrama
ISBN: 978-84-339-4989-9 / Rústica c/solapas / 112pp | 140 x 220 cm
Precio: $ 31.500,00

El debut teatral de Delphine de Vigan. Un acercamiento a los detalles más sutiles de la existencia humana. En su primera incursión en el género teatral, Delphine de Vigan nos sitúa en el corazón de un rodaje de cine, desplazando su mirada hacia aquellos que habitan el último escalón de la industria: los figurantes. Cuerpos anónimos que al final no serán más que una sombra desenfocada, pero que pasan horas esperando y soportando todo tipo de incomodidades sin que nadie se preocupe de ellos. Cuerpos que, pese a todo, son imprescindibles para dotar de realismo y verosimilitud a la ficción. Orso, Cécile, Bruno, Joyce y Nora son un grupo de figurantes habituales de todo tipo de películas que aguardan indicaciones. En las interminables esperas entre toma y toma, matan el tiempo compartiendo anécdotas, se someten a la rutina absurda de los cambios de vestuario y se enfrentan a la certeza de que, cuando finalmente llegue el momento de aparecer en pantalla, quizá nadie repare en ellos. Poco a poco, las máscaras van cayendo y se revelan confesiones más íntimas: la fatiga de Cécile tras años trabajando en un hospital, la necesidad de pertenencia de Bruno, la rabia de Nora frente a un sistema que la relega incluso cuando actúa, el deseo de Joyce de ser vista apenas un instante, la inseguridad de Orso… Las escenas, que oscilan entre lo cómico y lo melancólico, revelan un ecosistema precario: horarios abusivos, pruebas interminables, y una insalvable fractura jerárquica entre las estrellas y los desconocidos. De Vigan reflexiona sobre el valor y la posición de cada individuo en la sociedad y convierte a los invisibles en protagonistas. Los figurantes combina humor, ternura y melancolía, recupera en cierto modo la tradición de Beckett o Chéjov, donde la vida cotidiana se convierte en un escenario lleno de pequeñas tragedias y comedias, y nos recuerda que todos somos figurantes en la vasta historia que nos sobrepasa.

De Vigan reflexiona sobre el valor y la posición de cada individuo en la sociedad y convierte a los invisibles en protagonistas. Los figurantes combina humor, ternura y melancolía, recupera en cierto modo la tradición de Beckett o Chéjov, donde la vida

cotidiana se convierte en un escenario lleno de pequeñas tragedias y comedias, y nos recuerda que todos somos figurantes en la vasta historia que nos sobrepasa.